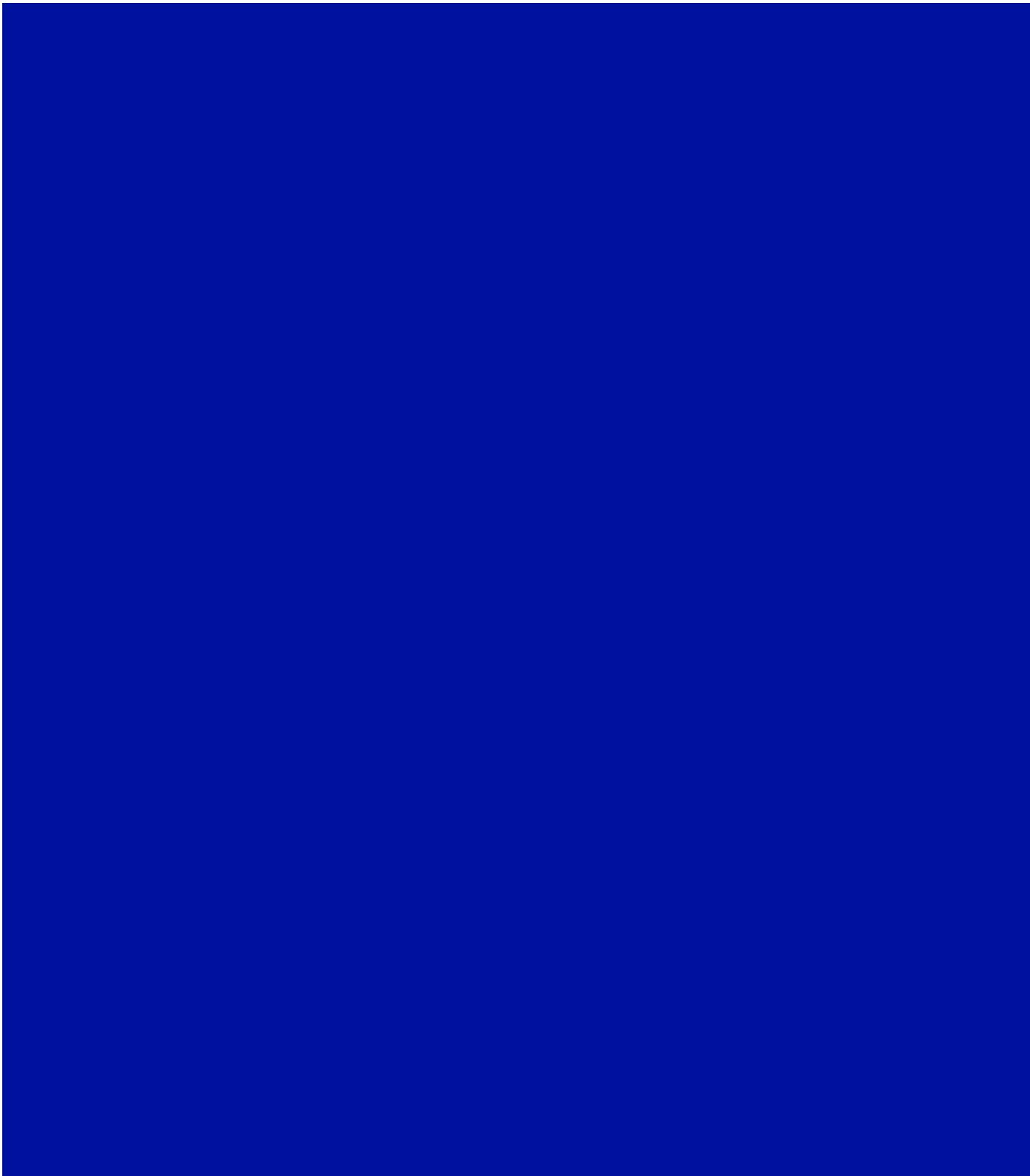


***la construcción
del paisaje en los
conflictos urbanos***
Córdoba, Argentina
(2002-2015)

MIGUEL MARTIARENA¹

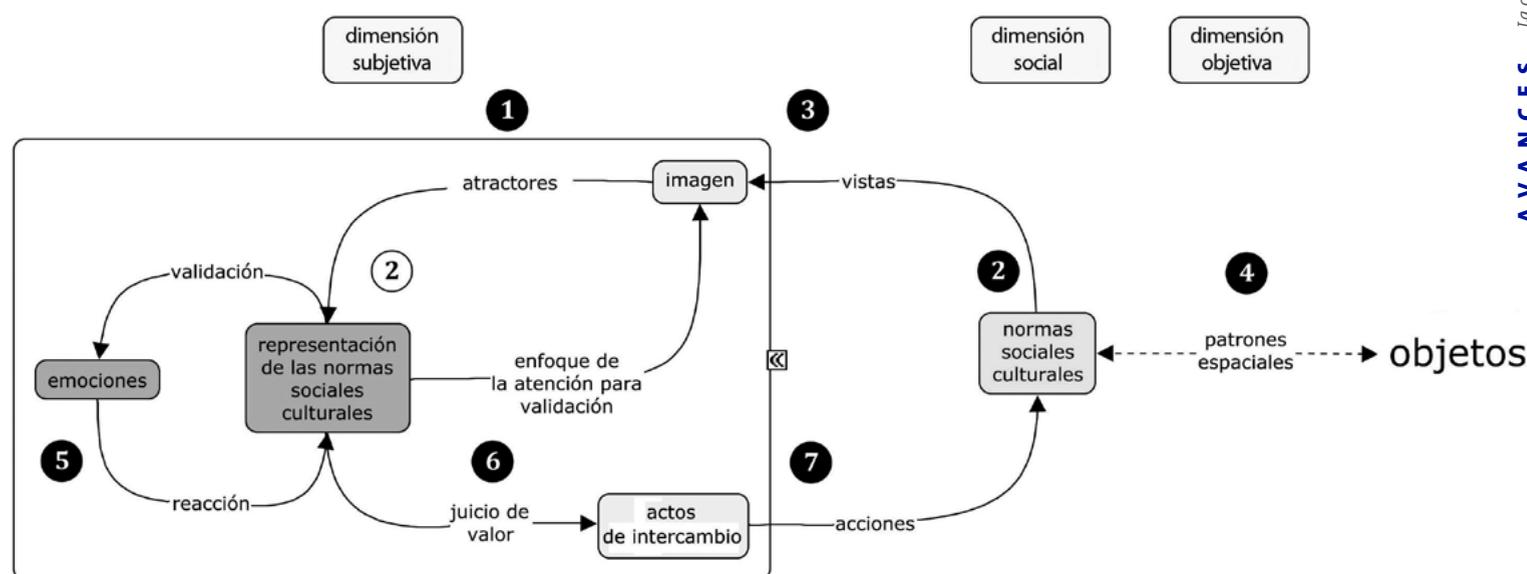
¹ Miguel Martiarena es arquitecto y magister en Arquitectura Paisajista. El presente trabajo es un avance de la tesis doctoral *Conflictos e intersubjetividades: incidencias del paisaje en la ciudad de Córdoba (2002-2015)* que, bajo la dirección del doctor Diego Fonti, se realiza en el doctorado en Arquitectura docta, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de Córdoba.



Las ciudades latinoamericanas atravesaron una serie de transformaciones ocasionadas por el capitalismo neoliberal y la globalización que se evidencian en el modelo teórico de ciudad fragmentada construido por Borsdorf en 1970² y que se profundizan a partir de 1990 con la emergencia de nuevos patrones espaciales.³ Patrones urbanos emergentes a partir de ese período presentan características comunes que son descritas por algunos autores en términos de ruptura de lazos físicos y simbólicos,⁴ banalización de los paisajes,⁵ creación de no-lugares⁶ o violencia simbólica.⁷ Ya Simmel, cuando analizaba la vida en las «grandes urbes», advertía sobre la «insensibilidad a las diferencias entre las cosas», ocasionada por la transformación de todos los valores en el único valor del dinero.⁸ A partir de 2000, en las ciudades latinoamericanas hubo reacciones ante este avance acompañando el surgimiento de movimientos sociales de base populista.⁹ Múltiples casos son analizados principalmente por la geografía crítica: el *mall* construido en Castro, en el sur de Chile, la gentrificación en el parque histórico de Pelourinho, en Salvador de Bahía, la mercantilización de los *pueblos mágicos* en México, las restricciones de acceso a la costanera de Guayaquil o las urbanizaciones cerradas extensas en Buenos Aires.¹⁰ En la ciudad de Córdoba, Argentina, también se evidencian los patrones emergentes de la ciudad neoliberal. La aprobación en 1991 de la Ordenanza 8606 de Urbanización Residencial Especial, que habilitó el desarrollo de barrios cerrados, puede marcarse como un momento de cambio que, luego de varias crisis, logra finalmente la apertura de una serie ininterrumpida

de situaciones de pérdida de poder del Estado frente al mercado, ocasionando altos niveles de fragmentación del territorio y de segregación social.¹¹ La invisibilización de las villas de emergencia mediante su expulsión a la periferia, la proliferación de barrios cerrados con viviendas de lujo y su imagen ajardinada diferencial, el uso urbano intensivo de especies exóticas como palmeras tropicales, el bloqueo de las vistas hacia las sierras a cambio de lugares artificiales cerrados en grandes centros comerciales, entre otras manifestaciones, constituyen una tendencia que recién una década después y como reacción a la crisis de 2001 comenzarían a ser cuestionadas, y algunas, a expresarse como conflictos.¹² La arquitectura y el urbanismo, debido a su rol en la creación y modelado de las vistas e imágenes de los lugares, responden, mediante la utilización de un tipo de lenguaje espacial, a las necesidades de las administraciones y del mercado *concibiendo* el espacio físico en términos de Lefebvre¹³ y, por tanto, incidiendo también en el espacio social y en las subjetividades. Esto pone al paisaje como un componente importante en la dinámica de las ciudades neoliberales, haciendo imprescindible un marco que permita la lectura crítica del fenómeno.

Habermas revisa en su teoría los criterios de eficacia en la producción del conocimiento empírico que nos relaciona con la naturaleza y las cosas, frente a la construcción de las intersubjetividades de los lenguajes¹⁴ y el interés emancipatorio de la autorreflexión, deduciendo criterios necesarios para alcanzar acuerdos en instancias de comunicación y advirtiendo sobre las estrategias con que el sistema



2 Borsdorf, 2003.

3 Janoschka, 2011.

4 Borja, 2014.

5 Muñoz, 2008.

6 Augé, 1992.

7 Janoschka y Sequera, 2014.

8 Simmel, 1986.

9 En Argentina esta reacción es descrita por Fernández *et al.*, citada por Cristiano, 2017.

10 Molina Canales, 2013; De Albuquerque Ribeiro, 2014; Hernández López, 2009; Andrade, 2006; Janoschka, 2002.

11 Marengo y Elorza, 2014.

12 Son muchos los estudios sobre la incidencia del mercado y la problemática urbana en Córdoba, considerando el paisaje desde la perspectiva de la conformación socioespacial del territorio y de las representaciones sociales. Entre otros, se puede citar

a: Boito y Espoz, 2012; 2014; Capdevielle, 2014; Cervio, 2008; 2015; Di Marco, 2009; Elorza, 2019; Gargantini *et al.*, 2016; Marengo, 2006; Núñez y Ciuffolini, 2011; Tecco y Fernández, 2009.

13 Lefebvre, 1974, p. 153.

14 Hace una referencia al lenguaje arquitectónico de la modernidad en su conocido artículo «Modernidad: un proyecto incompleto» (Habermas, 1983), en el que califica

económico administrativo poscapitalista incide en dichos acuerdos.¹⁵ En el presente trabajo se exponen algunas de las hipótesis¹⁶ que se construyeron confrontando la teoría de la *acción comunicativa* de Habermas con el análisis de las representaciones de agentes clave en relación con la producción del paisaje en conflictos urbanos ocurridos en la ciudad de Córdoba entre 2002 y 2015.

El paisaje, Paisaje, los paisajes

Paisaje es un concepto polisémico que fue variando desde su origen en los comienzos del Renacimiento europeo.¹⁷ Desde su primer uso, relacionado con las vistas lejanas que funcionaban como fondo para dar contexto a los retratos de reyes y nobles, el alcance de su significado fue acompañando el camino de la interpretación del mundo tanto desde las lógicas del poder y la constitución de las identidades como desde las ciencias. La definición más aceptada actualmente es la de la Convención Europea del Paisaje, que lo considera «cualquier parte del territorio tal como lo percibe la población».¹⁸ A los fines de este estudio, y como una definición operativa que se fue ajustando a medida de los avances exploratorios, se considera al paisaje como una lista de atractores mnemónicos (1),¹⁹ activada o actualizada mediante una vista o una imagen (3)²⁰ (principalmente, aunque no exclusivamente, ya que también influyen otros sentidos) de un patrón espacial en el territorio (4).²¹ Moviliza emociones, deseos y sentimientos (5),²² así como juicios con pretensión de verdad y eficiencia (6),²³ estableciendo una relación dialéctica con las normas aceptadas como válidas por los grupos (2)²⁴ y orientando acciones (7)²⁵ (ilustración 1).

Habermas toma de Husserl²⁶ el concepto de *mundo de la vida* comprendiéndolo como el trasfondo apromblemático, ya interpretado, sobre el que se asienta la comunicación: el conocimiento intersubjetivo precientífico que es fundamento del conocimiento objetivo. Refiere que

Es el lugar trascendental en que hablante y oyente se salen al encuentro, en que pueden plantearse recíprocamente la pretensión de que sus emisiones concuerdan con el mundo (con el mundo objetivo, con el mundo subjetivo y con el mundo social), y en que pueden criticar y exhibir los fundamentos de esas pretensiones de validez, resolver sus disensos y llegar a un acuerdo.²⁷

Por su modo de construcción intersubjetiva, el paisaje, cuando es puesto en situación, es aprehendido en dichas tres dimensiones:

- a. dimensión de los objetos: lo que se pone en situación son cuestiones relacionadas con la materialidad y los flujos de energía físicos o químicos. Es mediada por un tipo de saber teórico-empírico.²⁸ En el paisaje, esta dimensión es asumida por disciplinas empírico-analíticas tales como las ciencias de la naturaleza, que suelen aplicar métodos cuantitativos. En general, se expresa en el diseño y construcción de infraestructuras y la definición de estrategias relacionadas con los ecosistemas (natural y urbano). La superación de ciertos umbrales hace que las cosas dejen de funcionar, racionalizando la dimensión de los objetos como si fueran «explosiones que apenas si son evitables, ni siquiera cuando imágenes del mundo con gran capacidad de absorción restringen drásticamente el ámbito de contingencias percibidas».²⁹ Este tipo de situación ocurre frecuentemente cuando no funciona correctamente alguna infraestructura en la ciudad, como en la inundación de sectores o en el volcamiento de cloacas en la vía pública, que provocan una rápida reacción de grandes sectores de la población;³⁰
- b. dimensión social: se ponen en situación los consensos construidos relativos al espacio. Las vistas son interpretadas según acuerdos tácitos como la intersubjetividad de las emociones generadas, la sacralización mítica del espacio, la memoria colectiva, las costumbres y las modas, etcétera, que con el tiempo pueden formalizarse en normas coercitivas (las restricciones de acceso, los regímenes de propiedad, las legislaciones de uso, ocupación, edificación, materiales, arbolado, la protección de patrimonio, etcétera). Es asumida por las disciplinas histórico-hermenéuticas. A diferencia del efecto de choque, que ocurre en la racionalización de la dimensión de los objetos, «en el ámbito experiencial de las interacciones regidas por normas, sólo muy gradualmente se va desligando un mundo social de relaciones interpersonales legítimamente reguladas del trasfondo difuso que constituye el mundo de la vida».³¹ Sería el caso del riesgo de pérdida de patrimonio construido o de la cultura de grupos sociales minoritarios que no llegan a movilizar reacciones masivas que incidan en políticas para su protección;
- c. dimensión subjetiva: se ponen en situación la expresividad y el arte. Una expresión auténtica debería ocasionar cierta

como decepcionante la vuelta al historicismo en la Bienal de Venecia de 1980.

15 Abbagnano, 1991, vol. iv, t. ii, p. 887 y ss.

16 Para deducir las categorías emergentes de las diferentes representaciones y sus propiedades teóricas, se aplicó el método de teoría fundamentada (Glaser y Strauss, 1967), que conduce a la deducción de hipótesis mediante la comparación constante entre la teoría y los casos.

17 Maderuelo, 2005; Roger, 1997.

18 Consejo de Europa, 2000.

19 «Denomino, en particular, “atractor” de una imagen material visual a un conjunto de formas que, en un momento dado, ya está organizado, con cierta constancia, en una imagen mental almacenada en la memoria visual, la cual se actualiza o no por su correspondencia o falta de correspondencia con la configuración

que el perceptor efectúa a partir de dicha imagen material visual propuesta» (Magariños de Morentin, 2008, p. 226).

20 Kosslyn, 1996; Marr, 1982.

21 Forman y Godron, 1986; Lynch, 1960; McHarg, 1969.

22 Habermas, 1981, vol. i, p. 133.

23 Op. cit., vol. i, p. 125.

24 Baudrillard, 1972, p. 59; Habermas, 1981, vol. i, p. 127.

ruptura introduciendo cambios en la cultura y normas locales. Es la instancia de creación, asociada a la imaginación, donde el sujeto se expresa de manera plena.³² La innovación en la construcción del paisaje se puede referir a una emoción estética diferencial que actualiza la percepción de un territorio (por ejemplo, un nuevo edificio que reinterpreta un sector),³³ a nuevos acuerdos normativos que regulan patrones espaciales (por ejemplo, una nueva normativa de edificación que permite mayor altura en un sector o que limita flujos) o a la innovación sobre el estado de cosas (por ejemplo, una nueva tecnología que permite conectar dos lugares anteriormente aislados).

Toda intervención en el territorio (en las vistas o imágenes que lo representan) pone en situación partes del mundo de la vida que son interpretadas por los agentes desde su horizonte compartido de conocimiento.³⁴ En esa instancia se hacen explícitos, a la vez que se actualizan, los paisajes diferenciales que se dan en los mundos de la vida compartidos de modo intersubjetivo dentro de los colectivos de pertenencia, los que «sólo mantienen su identidad en la medida en que las representaciones que de su mundo de la vida se hacen sus miembros se solapan suficientemente, condensándose en convicciones de fondo de carácter aproblemático».³⁵

El paisaje en los conflictos urbanos

Los paisajes son puestos en situación desde sus dimensiones, lo que queda plasmado en los tipos de argumentos que se exponen en los actos de habla. Así, la dimensión de los objetos es validada por su verdad, la social-normativa, por su relación con un determinado contexto normativo, y la subjetiva-expresiva, por la veracidad y autenticidad de los actos del hablante.³⁶ Ahora bien, los argumentos que justifican cada dimensión tienen lógicas internas propias que nacen, al igual que el concepto de paisaje, en la comprensión moderna del mundo y que no son válidos fuera de ella.³⁷ Situaciones argumentadas desde la esfera social (como la protección de cierto lugar por su valor patrimonial) no pueden confrontarse con argumentos relativos al funcionamiento de las cosas (como la necesidad de densificar un sector urbano), o cuestiones del arte (como el diseño de un espacio por parte de un arquitecto reconocido) no pueden ser confrontadas con argumentos de tipo normativo (como el valor identitario de dicho sector).

Cuando en un conflicto urbano³⁸ las imágenes o vistas del territorio son puestas en situación, en la medida en que se logren acuerdos mediante la acción comunicativa, los paisajes construidos aportarán a la racionalización del mundo de la vida. Las acciones que construyen el paisaje, cuando no están orientadas hacia el propio éxito, sino que tienen como condición la armonización de las dimensiones sobre una definición compartida de la situación, permiten alcanzar objetivos de racionalidad³⁹ en la reproducción de los paisajes (tabla 1).

Patologías en la reproducción de los paisajes

En las ciudades neoliberales los procesos de reproducción de los paisajes son mediatizados por el sistema económico administrativo con fines instrumentales,⁴⁰ reemplazando en algunos aspectos a la comunicación para asegurar la eficacia evitando la conflictividad.⁴¹ La movilidad propia del capital necesita renovarse cíclicamente aplicando estrategias de destrucción creativa en las tres dimensiones del paisaje, buscando sustituir los múltiples paisajes por un único paisaje global actualizado que facilite su remercantilización.⁴² De este modo, el mercado procura paisajes inestables, efímeros, que pueden ser rápidamente desechados, lo que lleva a su banalización⁴³ y a la construcción de lugares sin historia, amenazando la estabilidad de las identidades culturales.⁴⁴ Así como en instancias de comunicación las dimensiones del paisaje se imponen como restricciones internas, cuando el sistema dinero-poder incide de forma estratégica para asegurar rendimientos económicos, lo hace provocando patologías en la reproducción del mundo de la vida, las que se hacen evidentes también en el paisaje.⁴⁵

- a. Incidencia del sistema en la dimensión de los objetos: interviene orientando las acciones hacia el logro de la eficiencia productiva, simplificando los ecosistemas con la consiguiente pérdida de diversidad, construyendo infraestructuras hiperespecializadas para la aceleración de los flujos considerados estratégicos (dinero e información, pero también en la forma de vehículos, agua potable, electricidad, gas, etcétera); restringiendo los usos urbanos según sectores y limitando sus funciones a las dimensiones mínimas aceptables (por ejemplo, considerando el aumento

25 Habermas, 1981, vol. I, p. 366.

26 Husserl, 2008, p. 264.

27 Habermas, 1981, vol. II, p. 179 y ss.

28 Op. cit., vol. I, p. 428 y ss.

29 Op. cit., vol. II, p. 190.

30 Este sería el motivo por el que las situaciones de tipo ambiental tienen mucho más incidencia en el redireccionamiento de políticas urbanas que las cuestiones sociales, como se verifica en Gargantini,

Martiarena y D'Amico, 2018.

31 Habermas, 1981, vol. II, p. 190.

32 Cristiano (2017) desarrolla una serie de consideraciones respecto a la creatividad.

33 Aquí puede nombrarse el caso de Turner, que descubre el valor estético de la niebla en Londres al pintarla en sus cuadros (Roger, 1997, p. 18), o en el caso de Córdoba, al arquitecto Togo Díaz y el uso del ladrillo.

34 Habermas, 1981, vol. II, p. 181.

35 Op. cit., vol. II, p. 194.

36 Op. cit., vol. I, p. 393.

37 Op. cit., vol. I, p. 69 y ss.

38 Jordi Borja (1975, p. 41) define los conflictos urbanos como «la expresión y respuesta que da una colectividad a las contradicciones generadas por el propio desarrollo urbano. No se trata, pues, de todo conflicto social que se produce en el espacio

Tabla 1. Aportes de los procesos de reproducción del paisaje en el mundo de la vida a las dimensiones del paisaje

Componentes ®	Dimensión subjetiva	Dimensión objetiva	Dimensión social		
Procesos de reproducción	Personalidad	Cultura	Sociedad		
<p>Socialización</p> <p>Capacidad de actualización de estructuras de comprensión de la realidad (asimilación de nuevos lenguajes).</p> <p>Procesos relativos a la innovación, al arte, a la imaginación. Asociado a las cualidades diferenciales percibidas por cada sujeto en los lugares.</p>	Innovaciones en el arte. Nuevas configuraciones espaciales. Imaginación para la exploración de presentes posibles.	<p>Adaptación innovadora de la cultura y las técnicas de manejo del territorio. Descubrimiento de oportunidades frente a los cambios.</p> <p>El arte que evidencia y aporta en cuestiones de las ciencias.</p>	<p>Lectura innovadora de las normas y acuerdos. Relecturas del patrimonio.</p> <p>La innovación respeta el patrimonio y las normas.</p> <p>El arte cuando evidencia cuestiones sociales.</p>		
<p>Reproducción cultural</p> <p>Proceso relativo al conocimiento e intervención en las funciones ecosistémicas mediante artificios e infraestructuras. Representado en el campo de las ciencias exactas y naturales.</p> <p>Asociado al territorio como un sector más o menos delimitado del espacio físico.</p>	<p>Las técnicas y conocimientos de manejo del territorio aportan al desarrollo de paisajes innovadores (imaginación).</p> <p>Las ciencias exactas y naturales se aplican en el arte y la innovación.</p>	<p>Aplicación de técnicas e infraestructuras que aseguran, a partir de experiencias verificadas en el pasado, el equilibrado intercambio de materia y energía en el territorio.</p>	<p>Los patrones espaciales responden adecuadamente a los usos de grupos diversos.</p> <p>Las técnicas se aplican siendo apropiadas por las identidades locales.</p> <p>Persistencia en el tiempo de los edificios y territorios patrimoniales, debido a la buena construcción.</p> <p>Cuando las ciencias exactas y naturales se aplican aportando a las cuestiones sociales.</p>		
<p>Reproducción social</p> <p>Relativo al patrimonio, la normativa, las identidades locales, las modas.</p> <p>Continuidad y adecuada actualización de los acuerdos sociales dentro de los grupos.</p> <p>Son las interpretaciones compartidas referidas a las cualidades vistas (que las interpretaciones permiten ver) en el territorio.</p>		<p>Las normas y acuerdos acompañan y permiten el desarrollo de la innovación en el paisaje. Las identidades y el patrimonio permiten su reinterpretación y apropiación desde la mirada del arte, de nuevos colectivos.</p> <p>Cuando las normas/lenguajes interpretan el arte y la innovación.</p>		<p>Normas y acuerdos que regulan el buen funcionamiento de los territorios.</p> <p>El patrimonio permite ser intervenido en función de los avances de las técnicas para mejorar su funcionamiento.</p> <p>Cuando las normas/lenguajes interpretan las ciencias exactas y naturales.</p>	<p>Normas y acuerdos basados en principios, que protegen y estimulan la existencia en el futuro de paisajes diversos.</p>

Fuente: adaptada de Habermas (1981, vol. II, p. 202)

urbano, sino de aquellos que hacen referencia a la organización de la producción y del consumo del territorio (usos del suelo y accesibilidad del equipamiento), y a las reglas e instituciones que regulan la acción de estos mecanismos».

39 Se consideran racionales no sólo a las acciones fundadas y eficientes, sino también a aquellas que siguen las normas vigentes, y a las que son expresiones veraces

y auténticas de deseos o emociones (Habermas, 1981, vol. II, p. 33 y ss.).

40 Op. cit., vol. II, p. 432.

41 Op. cit., vol. II, p. 374.

42 Harvey, 2014, p. 157.

43 Muñoz, 2008.

44 Augé, 1992, p. 83.

45 Habermas, 1981, vol. II, p. 544.

46 Martiarena, Matteucci y Del Sueldo, 2010.

de la velocidad como la única variable de acceso espacial); relocalizando, dirigiendo o impidiendo el acceso de los cuerpos; impulsando sólo las formas y flujos eficientes, facilitando el control mediante modelos que no tienen en cuenta la complejidad. Conduce a la pérdida de diversidad y de capacidades.⁴⁶ El paisaje centrado en los objetos reproduce los patrones espaciales con un contenido social que se aleja de la multiculturalidad y estandariza las emociones: es la ilusión de transparencia del espacio analizada por Lefebvre.⁴⁷

- b. Incidencia del sistema en la dimensión social: el sistema económico administrativo se asienta sobre los acuerdos respecto al valor monetario del territorio y el dominio del espacio y los cuerpos en la forma de propiedad privada o colectiva. Estos son el eje del sistema jurídico administrativo en la sociedad de mercado poscapitalista.⁴⁸ El territorio, los cuerpos y su información se convierten en valor de cambio regulado por el poder administrativo mediante el urbanismo estratégico,⁴⁹ el que, a su vez, es valorado según su eficiencia para acelerar sus flujos. Las vistas extienden lo público (lo que está ahí para ser visto por todos), conformándose, en muchos casos, sobre la propiedad privada, entrando en conflicto con sus derechos de uso y privatizando los paisajes patrimoniales de los grupos. Los criterios de eficiencia inmediata propulsados amenazan las identidades al convertirlas en bienes de cambio valorados según la estética diferencial de la moda, simplificando y estandarizando códigos de comunicación, reduciendo la complejidad de los lenguajes espaciales, desconectándolos de los grupos que los crearon, reemplazándolos por nuevos lenguajes extraños a la cultura local, o tratando de recomponerlos mediante la construcción de falsos históricos o un *collage* de ornamentos siempre de dudosa calidad técnica y estética. El sistema destruye y reconstruye vaciando de contenido y alterando el contexto de las representaciones de los objetos, modificando o relativizando las normas que se refieren al territorio, construyendo un paisaje imaginario aséptico en relación con los patrimonios.⁵⁰
- c. Incidencia del sistema en la dimensión expresiva: se coopta la personalidad creativa impulsando innovaciones espaciales diferenciales para justificar la intervención sobre las otras dos dimensiones (no

necesariamente en el mismo espacio físico), desplazando el conflicto *sistema versus dimensión social* o *sistema versus dimensión objetiva* hacia *dimensión expresiva versus dimensión social* o *dimensión expresiva versus dimensión objetiva*. La creación de paisajes innovadores se resuelve sólo de un modo instrumental, valorando su eficiencia estratégica, aislados tanto de su contexto físico como social. Cada uno de los procesos de reproducción se relaciona incidiendo en las tres dimensiones del paisaje. Es por esto que cuando aquellos sufren perturbaciones debidas a la acción estratégica del sistema, tanto sea por exceso como por defecto, el paisaje se ve afectado, pudiendo reconocerse nueve patologías⁵¹ (tabla 2), las que se hacen evidentes en los discursos de los agentes y en la conformación histórica del territorio.

Hacia una construcción comunicativa de los paisajes

Para la ciudad de Córdoba, los agentes entrevistados⁵² nombraron alrededor de cien lugares en donde la superposición de paisajes estaría incidiendo en conflictos. Los más nombrados se encuentran dentro de un área que incluye al centro y sectores pericentrales. En el análisis detallado de las representaciones referidas al *barrio*⁵³ de Nueva Córdoba, nombrado en 10 de las entrevistas, se pueden descubrir múltiples cualidades, algunas contradictorias, asociadas a argumentos expresados en las tres dimensiones que los agentes perciben de manera diferencial. El territorio, único, queda descrito a la manera de un atlas en donde un palimpsesto de paisajes revela su origen en la pugna con que cada agente y su grupo buscan prevalecer en el espacio y en el tiempo. Algunos interpretan cualidades asociadas a la dimensión expresivo-artística (las obras relativamente recientes del arquitecto Togo Díaz, o el ladrillo visto, presente en muchos de los edificios); otros, a la dimensión social-patrimonial (con varias referencias a París, como un eco de la inspiración del trazado original, la demolición de casonas de principios de siglo xx, las barrancas ocultas por la trama de edificios o la homogeneidad de los cuerpos que habitan el lugar), y, finalmente, otros ven las cualidades asociadas a la dimensión funcional instrumental (la densidad de construcción y de habitantes, la necesidad

47 Lefebvre, 1974, p. 87.

48 Habermas, 1981, vol. I, p. 417 y ss.

49 Boito y Espoz, 2014.

50 Massey, 2012.

51 Habermas, 1981, vol. II, p. 202.

52 Para el desarrollo de las hipótesis expuestas (Glaser y Strauss, 1967), se contrastó la teoría con entrevistas en profundidad realizadas a 15 agentes clave seleccionados por su rol como formadores de opinión

durante el período analizado —a través de la docencia, la investigación o el trabajo en medios de comunicación— o por su capacidad de acción o incidencia en intervenciones en la ciudad mediante su gestión, diseño o ejecución.

53 No como unidad de venta en la ejecución de la ciudad, sino comprendido como una de las cinco categorías de patrones espaciales propuestos por Lynch (1960, p. 62).

Tabla 2. Patologías del paisaje debidas a perturbaciones ocasionadas por la intervención del sistema económico administrativo en los procesos de reproducción

Componentes[®] Procesos de reproducción	Dimensión subjetiva Personalidad Espacio percibido	Dimensión objetiva Cultura Espacio vivido	Dimensión social Sociedad Espacio concebido	Dimensión de evaluación
<p>Perturbaciones en la socialización</p> <p>El sistema mediatiza la asimilación de nuevos lenguajes y de la información.</p>	<p>Psicopatologías</p> <p>Los procesos de innovación dejan de aportar a la percepción del espacio.</p> <p>La pérdida de la sensibilidad hacia nuevas cualidades del territorio deriva en la mera reproducción de formas, construyendo paisajes sin sentido que no pueden ser apropiados.</p> <p>Se crean paisajes disruptivos, buscando producir una alta visibilidad que se traduzca en capital simbólico, que finalmente no se logra debido a la falta de un lenguaje que estructure las cualidades del territorio.</p>	<p>Crisis de orientación y crisis educativa</p> <p>La innovación deja de aportar a la tradición constructiva local.</p> <p><i>a.</i> Las ingenierías y ciencias de la naturaleza pierden la capacidad de actualizarse. Pérdida de resiliencia por la falta de adaptación de las técnicas a los cambios.</p> <p><i>b.</i> La innovación excesiva hace que se pierda el contacto con los conocimientos locales relativos al manejo del territorio.</p> <p>El sistema incide anulando los argumentos relacionados con las artes y la innovación mediante la búsqueda de la máxima eficiencia económica, afectando el desarrollo de las tecnologías.</p>	<p>Alienación</p> <p>La innovación deja de aportar en la construcción de identidades.</p> <p><i>a.</i> No se actualizan acuerdos, usos, costumbres, ni su formalización en marcos legales regulatorios.</p> <p><i>b.</i> El objetivo de la innovación se orienta a la búsqueda de recursos económicos a corto plazo, banalizando los lenguajes con el fin de perseguir modas (a veces, disfrazadas en la forma de tradiciones).</p> <p>La falta de actualización de las normativas y acuerdos culmina en la ausencia de un código espacial compartido que impide la apropiación de los paisajes.</p>	<p>Autonomía innovadora, ruptura crítica de la mirada, imaginación</p> <p>Resiliencia</p>
<p>Perturbaciones en la reproducción cultural</p> <p>El sistema mediatiza las acciones relativas al intercambio de materia y energía en el territorio.</p>	<p>Ruptura de tradiciones</p> <p>La interrupción en la reproducción de la cultura de la buena construcción y funcionamiento deja de aportar a la innovación.</p> <p><i>a.</i> Los procesos de creación se enfocan sólo en el aspecto estético, desconectándose del buen funcionamiento del territorio, lo que provoca su colapso.</p> <p><i>b.</i> Mercantilización de las tecnologías, orientadas a conseguir la máxima eficiencia económica, afectando la capacidad de innovación y la estética por la ausencia de recursos o por su mala calidad.</p>	<p>Pérdida de sentido</p> <p>El conocimiento de las cosas deja de aportar a la cultura local del territorio.</p> <p>Los territorios están mal construidos o no cumplen su función.</p> <p>Se pierden saberes con relación al territorio.</p> <p>Las tecnologías no llegan a resolver los problemas debido a la búsqueda de una rápida eficiencia económica.</p>	<p>Pérdida de legitimación</p> <p>La pérdida del conocimiento local sobre las cosas se expresa en las identidades y normas.</p> <p><i>a.</i> Los territorios e infraestructuras, por su mala construcción, no llegan a resolver las necesidades marcadas por usos y costumbres.</p> <p>El conocimiento del buen funcionamiento de la ciudad se pierde y no llega a incidir en la creación de normativas adecuadas.</p> <p><i>b.</i> El excesivo funcionalismo hace perder los usos y costumbres locales. Infraestructuras que destruyen lugares patrimoniales.</p>	<p>Racionalidad del saber en el territorio</p> <p>Sustentabilidad</p>

Dimensión subjetiva	Dimensión objetiva	Dimensión social	Dimensión de evaluación
Personalidad Espacio percibido	Cultura Espacio vivido	Sociedad Espacio concebido	
<p>Perturbaciones en la reproducción social</p> <p>El sistema mediatiza homogeneizando los acuerdos sociales y las identidades.</p> <p>Pérdida de motivaciones</p> <p>La perturbación en las identidades grupales y normas afecta la innovación y el arte.</p> <p>a. La excesiva cantidad de regulaciones lleva a una estandarización extrema (puede también provenir de la moda o de la tradición), restringiendo la innovación y el arte. El sistema interviene en los paisajes anulándolos o unificándolos, llevando las formas al límite de las regulaciones para obtener el mayor beneficio.</p> <p>b. La debilidad o ausencia de un lenguaje compartido impide la construcción de nuevas miradas.</p>	<p>Inseguridad y perturbaciones de la identidad colectiva</p> <p>Las identidades y normas dejan de aportar al buen funcionamiento de las cosas.</p> <p>a. La excesiva normatividad o los acuerdos (patrimonio, tradiciones, usos y patrones reglamentados, etcétera) hacen que el territorio no funcione correctamente.</p> <p>b. La falta o debilidad en los acuerdos y reglamentaciones hace que las infraestructuras no cumplan su función.</p> <p>Pérdida de las tradiciones que aseguran o conducen el funcionamiento de los territorios.</p>	<p>Anomia</p> <p>Las identidades grupales dejan de relacionarse con las normas y reglamentaciones.</p> <p>Mercantilización del patrimonio.</p> <p>Los lenguajes espaciales pierden los grupos que los decodifican.</p> <p>La normativa no habilita o reduce la diversidad de identidades.</p> <p>El valor económico y el poder priman sobre los paisajes que identifican a los grupos, logrando excepciones a la normativa.</p>	<p>Pertenencia de los paisajes a grupos diversos</p> <p>Solidaridad</p>

de espacios abiertos). Cotejando las entrevistas con la información de estudios académicos y notas periodísticas, se descubren múltiples acciones estratégicas en Nueva Córdoba que no necesariamente se explican localmente (pueden responder a una escala municipal, provincial, nacional o internacional), con las que el sistema dinero-poder interviene en la producción del espacio manipulando la información y las emociones, ocultando la violencia y, finalmente, facilitando la acumulación asimétrica, generando varias de las patologías referidas en la tabla 2. Entre otras, se pueden nombrar:

- dimensión de los objetos: reducción de variables para reducir la complejidad y permitir el control del sistema y sus flujos, con pérdida de grados de libertad por la especialización de las infraestructuras. Falseamiento u ocultamiento de datos. Construcción de barreras físicas para impedir el acceso. Degradación programada de condiciones ambientales que justifiquen la destrucción creativa;
- dimensión social: centralización de la atención (diseño estratégico de centralidades y del movimiento de los cuerpos). Control de las vistas. Instalación de modas. Desplazamiento de grupos y control normativo del acceso. Estigmatización social de individuos por sus características físicas. Preferencia por intervenciones superpuestas a vistas cargadas de valor histórico. Imagen estratégica diferencial o simulada/temática, concebida y no creada desde la memoria colectiva, no situada;

- dimensión expresiva: embellecimiento o degradación estética estratégica de los lugares. Sobrevaloración de lo nuevo frente a lo patrimonial cultural. Ocultamiento de proyectos (información) para evitar su discusión pública. Preferencia por diseños de autor o diseños anónimos, evitando la participación ciudadana. Uso de lenguajes estéticos globales.

Los paisajes construidos de forma comunicativa se distinguen de aquellos instrumentales en que sus agentes «persiguen sin reservas fines ilocucionarios con el propósito de llegar a un acuerdo que sirva de base a una coordinación concertada de los planes de acción individuales» (Habermas, 1981, vol. 1, p. 379). A este ideal debería tenderse en la argumentación de las tres dimensiones del paisaje cuando es puesto en situación particularmente por los agentes que pueden incidir en la construcción del paisaje. La superación de los conflictos en torno al buen funcionamiento de los lugares, a su adecuación a normas que no contradicen la identidad de los grupos interesados y a la autenticidad expresiva depende de la eficacia comunicativa en la instancia de construcción de los paisajes.

La comprensión y visibilización de los paisajes y sus patologías a partir del análisis de los conflictos abre un nuevo campo de acción para la protección de los *mundos de la vida*, evidenciando las contradicciones del sistema dinero-poder en un contexto particularmente complejo de cambio global.

Bibliografía

- ABBAGNANO, N. (1991). *Historia de la filosofía*. Torino: Hora, S. A.
- ANDRADE, X. (2006). «Guayaquil: renovación urbana y aniquilación del espacio público», *Ecuador Debate*, 68, pp. 147-168.
- AUGÉ, M. (1992). *Los «no lugares», espacios de anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- BAUDRILLARD, J. (1972). *Crítica de la economía política del signo*. México: Siglo XXI Editores.
- BOITO, M. E., y Espoz, M. B. (2012). «Poder, territorio(s) y construcción de entornos. Consideraciones políticas y metodológicas de los abordajes sobre cuerpos y emociones», *RBSE. Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 11(33), pp. 725-748.
- (EDS.) (2014). *Urbanismo estratégico y separación clasista. Instantáneas de la ciudad en conflicto*. Rosario: Puño y Letra.
- BORJA, J. (1975). *Movimientos sociales urbanos*. Buenos Aires: Siap.
- (2014). «Prólogo». En *Identidad y espacio público*. Barcelona: Gedisa.
- BORSODORF, A. (2003). «Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana», *EURE (Santiago)*, XXIX (86), pp. 37-49.
- CAPDEVIELLE, J. (2014). «Los grupos “desarrollistas” y su incidencia en el espacio urbano de la ciudad de Córdoba, Argentina (1990-2013)», *Revista Terra Nueva Etapa*, xxx (47), pp. 129-152.
- CERVIO, A. (2008). «“Vecinos vs. Villeros”: La lucha por la definición de los modos socialmente legítimos de vivir (en) la ciudad», *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 3.
- (2015). «Expansión urbana y segregación socio-espacial en la ciudad de Córdoba (Argentina) durante los años 80», *Astrolabio, Nueva Época*, (14).
- CONSEJO DE EUROPA (2000). *Convenio Europeo del Paisaje*. Cristiano, J. (2017). *Imaginación y acción social: Elementos para una teoría sociológica de la creatividad*. 1.ª ed. Buenos Aires: CICCUS.
- DE ALBUQUERQUE RIBEIRO, D. (2014). «Reflexões sobre o conceito e a ocorrência do processo de gentrification no Parque Histórico do Pelourinho, Salvador - BA», *Cadernos Metrôpole*, 16(32), pp. 461-486. Recuperado de: <https://doi.org/10.1590/2236-9996.2014-3208>.
- DI MARCO, A. (2009). «Los espacios abiertos urbanos de la ciudad de Córdoba, historia de su gestión». En Di Marco, A. (ed.). *El espacio público desde una visión paisajística*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, pp. 213-243.
- ELORZA, A. L. (2019). «Segregación residencial y estigmatización territorial. Representaciones y prácticas de los habitantes de territorios segregados», *EURE*, 45(135), mayo, pp. 91-110.
- FORMAN, R. T. T., y Godron, M. (1986). *Landscape Ecology*. Nueva York: John Wiley & Sons, Inc.
- GARGANTINI, D.; Martiarena, M., y D'Amico, D. (2018). «El gobierno del suelo urbano: representaciones y estrategias de articulación-acción de los actores estatales», *Territorios*, pp. 119-136. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.5285>.
- GARGANTINI, D., et al. (2016). *Tierra de conflictos. Conflictos urbanos y violaciones al derecho a la ciudad en Córdoba capital*. Córdoba: EDUC.
- GLASER, B. G., y Strauss, A. L. (1967). *The Discovery of Grounded Theory. Strategies for Qualitative Research*.
- HABERMAS, J. (1981). *Teoría de la acción comunicativa*. Vols. I-II. Madrid: Taurus.
- (1983). «Modernidad: un proyecto incompleto». En Foster, H. (ed.). *La posmodernidad*. 4.ª ed. Barcelona: Kairós, pp. 19-36.
- HARVEY, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito: iaen.
- HERNÁNDEZ LÓPEZ, J. de J. (2009). «Tequila: centro mágico, pueblo tradicional. ¿Patrimonialización o privatización?», *Andamios*, 6(12), pp. 41-67.
- HUSSERL, E. (2008). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Buenos Aires: Prometeo.
- JANOSCHKA, M. (2002). «El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización», *EURE (Santiago)*, 28(85). Recuperado de: <https://doi.org/10.4067/

- So250-71612002008500002».
- (2011). «Geografías urbanas en la era del neoliberalismo. Una conceptualización de la resistencia local a través de la participación y la ciudadanía urbana», *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*, 76, pp. 118-132.
- Y SEQUERA, J. (2014). «Procesos de gentrificación y desplazamiento en América Latina, una perspectiva comparativista». En Michelini, J. J. (ed.). *Desafíos metropolitanos. Un diálogo entre Europa y América Latina*. Madrid: Catarata, pp. 82-104.
- KOSSLYN, S. (1996). *Image and Brain: The Resolution of the Imagery Debate*. Cambridge MA: The MIT Press/Bradford Book.
- LEFEBVRE, H. (1974). *La producción del espacio*. Recuperado de: <<http://es.scribd.com/doc/47404221/Lefebvre-Henri-La-produccion-del-espacio>>.
- LYNCH, K. (1960). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- MADERUELO, J. (2005). *El paisaje: génesis de un concepto*. 3.^a ed. Madrid: Abada.
- MAGARIÑOS DE MORENTIN, J. (2008). *La semiótica de los bordes*. Córdoba: Comunicarte.
- MARENGO, C. (2006) (ed.). *La periferia de Córdoba. Cuestiones sobre hábitat urbano*. Córdoba: INVIHAB.
- Y ELORZA, A. L. (2014). «Tendencias de segregación residencial socioeconómica: el caso de Córdoba (Argentina) en el período 2001-2008», *EURE*, 40(120), pp. 111-133.
- MARR, D. (1982). *Vision. A Computational Investigation into the Human Representation and Processing of Visual Information*. USA: W. H. Freeman and Company.
- MASSEY, D. (2012). «Un sentido global del lugar». En Albet, A., y Benach, N. (eds.). *Un sentido global del lugar*. Barcelona: Icaria, pp. 112-129.
- MCHARG, I. (1969). *Design with Nature*. USA: John Wiley & Sons, Inc.
- MOLINA CANALES, M. C. (2013). «Hacia paisajes banales. Estudio sobre normativas e imaginarios en la ciudad de Castro, Isla de Chiloé, Región de los Lagos, Chile», *Espacio Regional*, 2(10), pp. 51-74.
- MUÑOZ, F. (2008). *Urbanización. Paisajes comunes, lugares globales*. Barcelona: Gustavo Gili.
- NÚÑEZ, A., y Ciuffolini, M. A. (2011) (eds.). *Política y territorialidad en tres ciudades argentinas*. Buenos Aires: El Colectivo.
- ROGER, A. (1997). *Breve tratado del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- SIMMEL, G. (1986). «Las grandes urbes y la vida del espíritu», *Cuadernos Políticos*, (45), pp. 5-10.
- TECCO, C. A., y Fernández, S. C. (2009). «Espacios urbanos estigmatizados, segregación residencial y agenda pública local», *Administración Pública y Sociedad*, (16), pp. 89-114.